

UN ACERCAMIENTO A LA FOTOGRAFIA ETNOGRAFICA EN MEXICO

Desde su invención la fotografía ha seguido dos caminos como medio de aprehensión visual. De un lado ha funcionado como instrumento de registro para las disciplinas científicas. En el caso de las ciencias del hombre y la sociedad esta aplicación ha dado origen a géneros como la fotografía antropológica, etnográfica y sociológica. Junto a estos géneros (y no siempre distinguiéndose totalmente de ellos) la fotografía se ha desarrollado como un lenguaje visual creativo, herramienta y forma de quien encuentra en la imagen el medio específico para captar y expresar una visión propia de realidad y una experiencia íntima de ella.



FOTOGRAFIA: FONDO ETNICOS

INTRODUCCION

Las comunidades indígenas en nuestro país continúan hoy en día una tradición cultural que proviene de los antiguos pobladores de Mesoamérica. Esta tradición gira en torno de una cosmovisión en la que tanto el origen de la vida como su continuidad dependen de las fuerzas divinas que intervinieron en su creación y con las que tienen deberes rituales.

Si bien a raíz de la conquista estas prácticas rituales han tenido grandes cambios en la mayoría de los 56 grupos étnicos que se encuentran en nuestro territorio, la resistencia, la lejanía o el difícil acceso a algunas de estas comunidades permitió que se conservaran casi intactas sus comunidades y sus tradiciones. Dentro de ese fenómeno de sincretismo, en que se encuentran un buen número de éstas, predomina el elemento mestizo.

Siglos después los huicholes, coras, tarahumaras y lacandones, se destacan por conservar sus manifestaciones rituales y su organización comunitaria. Quienes han estudiado de cerca a estos grupos indígenas han encontrado que el aporte sustancial de estas culturas se halla en el equilibrio que establecen entre el individuo y la comunidad, entre el hombre y la naturaleza. Sus creencias y prácticas rituales cubren la vida de su cultura y la recrean.

ANTECEDENTES

Las recopilaciones de Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún y Francisco Javier Clavijero son trabajos pioneros en el campo de la antropología social. Estas relaciones constituyen los primeros intentos por sistematizar el conocimiento que existía en su época sobre la cultura de los antiguos pobladores de Mesoamérica.



FOTOGRAFIA: FONDO MAHLER



A mediados del siglo pasado un nutrido grupo de arqueólogos e historiadores llega a México para realizar sus investigaciones. Este grupo trae consigo el más reciente invento para obtener imágenes, la fotografía.

Désiré Charnay, John L. Stephens y Teobert Maler¹ hacen un trabajo de registro fotográfico de la zona maya de Yucatán. Este forma parte de los estudios arqueológicos que realizan con el apoyo de instituciones como el Museo Peabody de la Universidad de Harvard.

Las fotografías que ellos toman así como sus dibujos tienen la finalidad de ilustrar y documentar sus trabajos. En sus imágenes el indígena aparece como referencia para mostrar la escala de las esculturas y los monumentos prehispánicos. Aquellos viajeros retratan a los habitantes de las zonas en que trabajan, pero en ellos la fotografía sirve fundamentalmente como instrumento de registro antropológico, como medio de observación etnográfica de los individuos.

Entre los fotógrafos viajeros que vienen a México en esta época se encuentran C.B. Waite, A. Briquet y, poco después, hacia 1910, el alemán Hugo Brehme.² Se trata de profesionales que viven de la fotografía; tienen su propia agencia bajo cuyo registro producen y hacen circular colecciones seriadas de imágenes con una temática propia de ese género de *foto artística y comercial*: paisajes, arquitectura, vistas de ciudades, desarrollo industrial (obrajes, minas, fábricas) haciendas, ferrocarriles, costumbres y tipos mexicanos, grupos indígenas y,

¹ Entre 1840 y 1870 en diferentes momentos cada uno de estos fotógrafos trabajan en Yucatán. De Teobert Maler se encuentra una buena colección, de aproximadamente 1 500 negativos, en la Fototeca del INAH.

² De Waite y Briquet se conservan, en la Fototeca del INAH, centenares de sus albúminas y de negativos, así como una colección bastante importante de los negativos de Hugo Brehme.



eventualmente, personajes y acontecimientos políticos.

Estos temas venían siendo tratados por la ilustración en el siglo XIX mediante el dibujo y la litografía principalmente. Para el momento en que Waite, Briquet y Brehme trabajan en México ya existía una tradición de mucho tiempo en la producción de estampas. Un público que gustaba de ellas y que las consumía, como piezas coleccionables o a través de las revistas ilustradas.

Esa tradición influye en la preceptiva de los fotógrafos (en la temática, en los encuadres, en la composición, en el manejo de la luz). No obstante, el medio mismo con el que trabajan, la cámara y los materiales sensibles, hacen posible que su trabajo se transforme, no sólo en el sentido de convertirse en una industria de la imagen, sino en el de hacerlos a ellos productores con una capacidad técnica y una visión de su obra diferente a la de los artesanos ilustradores del siglo XIX.

Para tener la cobertura que requería su empresa y que le daba el presti-



FOTOGRAFIA: N. GARCIA



FOTOGRAFIA: SEBASTIAN SALGADO

gio que poseía, debían ser tan buenos viajeros como fotógrafos. Para hacer sus fotografías recorrieron todo el país hasta donde lo permitían las rutas de ferrocarril. Y más allá. Así, cubrieron rancherías, pueblos enclavados en la sierra o en las laderas de las montañas, capitales y ciudades importantes de todos los estados.

En sus imágenes el indígena es visto como un *elemento típico* del paisaje mexicano. La mirada que lo capta es precisamente la de un extranjero, la de un extraño que se detiene un instante frente a esa realidad incomprendible, a veces atractiva por su exotismo; que se detiene un instante frente a ella (lo mismo si es una barranca, una pirámide, un volcán o un indígena) y la retrata con la idea, o la ilusión, de que —la comprenda o no— lleva algo cierto de ella en su placa negativa.

Las fotos, como las vemos ahora, resultan audaces por su cobertura, valiosas desde un punto de vista documental y algunas son bellas imágenes de autor. Pero, en general, las que se refieren al mundo indígena



FOTOGRAFIA: C. B. WAITE

son de una ingenuidad sólo comparable a la que estos fotógrafos le atribuían a sus modelos.

A principios de siglo Carl von Lumholtz (geógrafo y antropólogo) pasará cinco años estudiando las comunidades indígenas de la Sierra Madre Occidental: tarahumaras, coras, huicholes, tarascos. Durante su estancia toma excelentes imágenes fotográficas para documentar su trabajo, que rebasan la intención de ser un simple registro y se aproximan a recrear la complejidad de la cultura de esas comunidades; en estas imágenes "ya no interesan tanto los caracteres de la raza o el tipo, sino la realidad de una cultura".

La escuela mexicana representada por Gamio y Alfonso Caso, así como los investigadores extranjeros Jacques Soustelle y Paul Westeim, de mediados de siglo, insistirán en seguir utilizando la fotografía como un medio de registro y de ilustración.

Alrededor de esta época el escritor mexicano Juan Rulfo lleva la temática de sus cuentos a la fotografía. Con las imágenes que capta con su cámara



ra recrea el medio rural mexicano y logra tomar escenas aletargadas en el tiempo, ecos entre los muros de las haciendas abandonadas, mujeres de negro como encarnaciones de un llanto eterno. El espacio de su trabajo puede ser situado en el llano de una tierra estéril, donde el indígena vuelto campesino es el único habitante que sobrevive en medio de la desolación y la muerte. Este trabajo en buena medida resulta insólito.

En la década de los setentas Fer-

tra elaborada como un diario con el estilo de una crónica, a la que se agregan descripciones, reflexiones y digresiones literarias. A la fotografía se le da el mismo tratamiento al permitir que el fotógrafo tenga la libertad necesaria para captar aspectos que son observados por su propia visión. En esta obra se reúnen trabajos de fotógrafos que para este momento gozan del prestigio de ser creadores de excelentes imágenes, como Nacho López,³ Héctor Gar-

cía, Walter Reuter, Marino Benzi y otros, quienes apenas han dejado atrás una visión idealizada del indígena e intentan mostrar la complejidad de su cultura y las profundas contradicciones que tiene al enfrentar su erosión. Este esfuerzo por acentuar la condición social del indígena, y que en buena medida se debe a la formación de estos fotógrafos en el medio periodístico, será continuado por reporteros de los diarios *Uno másuno* y *La Jornada*, como Marco



FOTOGRAFIA: ESTUDIO FOTOGRAFICO BERNAL

nando Benítez hace una gran aportación al conocimiento de las culturas indígenas con su trabajo *Los indios de México*. En esa obra reúne sus investigaciones sobre las tradiciones y creencias, el pasado y el presente de tarahumaras, zolziles, zeltales, mixtecos, huicholes, mazatecos, otomíes, coras, mayas, tepehuanes y nahuas.

El método de este trabajo guarda semejanza con el emprendido por Carl Lumholtz a principios de siglo. La obra de Benítez se encuen-

Antonio Cruz, Pedro Valtierra y Frida Hartz, quienes documentarán con sus imágenes la miseria, la manipulación y la represión política a las comunidades indígenas.

Para los ochentas y principios de esta década cobra mayor relevancia en nuestro país la fotografía de autor, donde sobresale (en la temática de fotografía etnográfica) el trabajo de fotógrafos como Flor Garduño, Graciela Iturbide, Mariana Yampolsky y Pablo Ortiz Monasterio, quienes

³ La Fototeca del INAH adquirió recientemente el archivo fotográfico completo de Nacho López.





FOTOGRAFIA: GRACIELA ITURBIDE



FOTOGRAFIA: C. B. WAITE

apoyados por el Instituto Nacional Indigenista realizan ensayos fotográficos sobre la vida de las comunidades indígenas. El mejor de esos ensayos, a mi juicio, es el de la fotógrafa Flor Garduño, quien lo publicó más tarde con el nombre de "Bestiarium". Con este libro Flor Garduño nos aproxima al mundo mágico y eterno que envuelve al indígena. En estas imágenes no existe la nostalgia, en ellas encontramos que de cuando en cuando las calles son pobladas por antiguos seres mágicos, quienes recobran la faz onírica de este mundo y la dimensión espiritual de su pueblo. En este libro se ha dejado atrás el estudio obligado como presentación y en su lugar se encuentra un ensayo literario de Eraclio Zepeda que intenta colocarnos con la mayor naturalidad en ese mundo que parece de leyenda pero que sólo ayer fue real para todos.

El libro *Otras Américas* de Sebastián Salgado, publicado en 1986, fue realizado por el autor durante cinco años, en los cuales visitó países como Ecuador, Bolivia, Brasil, México,

Perú y Guatemala. Este fotógrafo brasileño ha llegado al límite en el que la imagen tiene más semejanza con la literatura que con la ilustración o la pintura; sus fotografías son fragmentos de una historia y al mismo tiempo cada una es un relato. Su libro no es exclusivamente un ensayo fotográfico, es además la visión de un hombre de nuestro tiempo que siente y reflexiona sobre la fuerza espiritual de su especie en este continente.

Sus imágenes no están, necesariamente, unidas a una realidad que ha sido trazada por la geografía de un país, de un estado, de una región o de un grupo y, sin embargo, están llenas de este continente americano: los desiertos, las montañas, el misticismo y la muerte; el amanecer en una tierra que te alimenta y para la que vives y mueres. La fuerza espiritual de quienes la habitan esculpida en sus rostros, el reflejo del misterio de su vida en sus ojos. Plantarse en la tierra con la certeza de tener algo de dioses, de piedra o de tierra. Su presencia física y espiritual brotando



como fruto de una tierra hosca y prodigiosa.

Esa relación en la que el hombre y la tierra tienen mucho de primigenio, al igual que sus dioses y que sus juegos. Relación que oscila entre la ternura y la tragedia, entre sobrevivir y ensoñar.

DE LA OBSERVACION A LA RECREACION

Desde su invención la fotografía ha seguido dos caminos como medio de aprehensión visual. De un lado ha funcionado como instrumento de registro para las disciplinas científicas. En el caso de las ciencias del hombre y la sociedad esta aplicación ha dado origen a géneros como la fotografía antropofísica, etnográfica y sociológica. Junto a estos géneros (y no siempre distinguiéndose totalmente de ellos) la fotografía se ha desarrollado como un lenguaje visual creativo, herramienta y forma de quien encuentra en la imagen el medio específico para captar y expresar una visión propia de realidad y una experiencia íntima de ella.

En el curso de esos desarrollos la fotografía ha ido haciéndose más fina y más exacta como medio de registro y como forma de expresión. A su avance técnico corresponde también un aguzamiento de la sensibilidad y de la conciencia que se sirven de ella para observar al mundo y para penetrar otras dimensiones (internas y externas) de la realidad, más allá y más acá de las que registra, recoge y clasifica la racionalidad de las disciplinas.

FOTOGRAFIA: HUGO BREHME



En esta otra vertiente la fotografía está más cerca de la poesía y de la magia que de la antropología o de la sociología. Más cerca del descubrimiento y la revelación que del registro y la verificación cuantitativa.

Pero estas cualidades de la fotografía creativa que hasta hace poco tiempo eran no muy bien vistas por la mentalidad científica, o que por lo menos no se consideraban como formas objetivas de conocimiento, actualmente son reivindicadas cada vez más por las corrientes críticas de esas mismas disciplinas.

La fotografía ha desarrollado recursos propios para la captación del mundo y eso la hace ser ahora un medio de observación y de conocimiento con autonomía. Ya no necesita orientarse por los paradigmas de las ciencias sociales y la antropología para ofrecer una visión lúcida, poderosa y penetrante sobre la vida del hombre y de la sociedad. En trabajos como el de Flor Garduño o Salgado la fotografía pone de manifiesto su madurez y su rigor en la observación de lo real.



FOTOGRAFIA: A. BRIGUET

